Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 10: Del Matrimonio a la Misión Profética

El período más difícil y delicado para su futuro espiritual por el que pasa todo ser humano es la juventud. En ella se intensifican y alcanzan su maduración los instintos sexuales y el tormento de la pasión oscurece la razón y el juicio. Todos los deseos se intensifican y la luz de la razón tiende a oscurecerse. Los palacios de la imaginación perturban el camino de los jóvenes.

Si en estas circunstancias un joven posee fortuna su vida puede tomar un rumbo peligroso. Es como si sus instintos animales y sus recursos materiales se unificaran para indicarle una dirección a su existencia. Es decir, la satisfacción de las pasiones y los anhelos sin reparar en el futuro verdadero, el que trasciende el goce pasajero.

A este período de la vida se lo llama comúnmente “el límite entre la felicidad y la desgracia”. Existen pocos jóvenes que eligen el camino puro y correcto. Cuidarse y abstenerse durante la juventud es bastante difícil, por eso si un joven es rico y no tiene una base firme y una educación basada en principios éticos justos no podrá elegir el buen camino.

La Juventud del Profeta Muhammad (B.P.)

Es evidente que el joven quraishita era valiente, fuerte y sano, ya que se había criado en un ambiente puro. También sus antepasados eran recordados como símbolos de valentía, fortaleza y nobles virtudes.

Tuvo a su disposición la fortuna de Jadiya. Los medios para el placer que lo rodeaban eran cuantiosos, y por tal motivo resulta instructivo observar de qué modo Muhammad (B.P.) aprovechó semejantes recursos materiales. ¿Prefirió seguir el camino de la mayoría de los jóvenes de su época, el de satisfacer sus pasiones, o buscó otro camino?

Multitud de anécdotas de su vida nos indican que se alejaba de los placeres, las orgías y la inconciencia y desatención. Los efectos de esta conducta se reflejaban en la nobleza de su rostro.

Los sentimientos de su juventud

Cierta vez, mientras pasaba por el mercado de la Meca, ocurrió algo que hirió profundamente sus sentimientos. Un hombre había perdido su camello, su casa, y 10 años de su vida por el juego. Este hecho lo impresionó mucho, tanto que en ese mismo momento se apartó de la ciudad. Esta y otras escenas dramáticas de la vida de las personas a los que la conducía su ignorancia lo entristecían profundamente. Se sorprendía de su escasa sabiduría.

La casa de Jadiya siempre constituyó refugio de los pobres y cuando se casó con Muhammad (B.P.) nada cambió, por el contrario, la ayuda a los indigentes se incrementó.

Los hijos de la unión con Jadiya

La existencia de un hijo consolida el vínculo matrimonial y alegra la vida Muhammad (B.P.) y Jadiya tuvieron seis hijos, dos varones y cuatro mujeres. Los varones fueron Qasim y Abdullah, las mujeres Ruqaiiah, Zainab, Umm Kulzum y Fátima (P). Sus hijos varones fallecieron antes de la Revelación Divina.

El hijo adoptivo del Profeta (B.P)

El Profeta (B.P.) presentó a Zaid Ibn Harizah en la Meca como su hijo adoptivo. Zaid había sido capturado en Sham y luego vendido a un familiar de Jadiya. Este lo obsequió a Jadiya quien a su vez lo dio al Profeta quien se encariñó mucho con el muchacho.

El padre de Zaid estuvo buscando a su hijo durante un tiempo y finalmente lo encontró en casa de Muhammad (B.P.). El Profeta (B.P.) le dijo a Zaid que tenía amplia libertad para volver con su padre si así lo deseaba, pero éste prefirió permanecer a su lado. Desde ese momento se convirtió en su hijo adoptivo.

El Comienzo de las Discrepancias entre los Idólatras

Con la misión profética de Muhammad (B.P.) aparecieron profundas discrepancias entre los quraishitas, aunque las raíces de las mismas provenían de antes de la Revelación.

En la época previa a la Revelación un grupo de sabios expresaron su rechazo al culto idólatra en que incurrían la mayoría de los árabes y predijeron la llegada de un Profeta que reviviría el monoteísmo –de Abraham e Ismael–. La comunidad judía decía: “Nosotros seremos los seguidores del Profeta que vendrá, pues nuestras escrituras confirman su advenimiento, y con su poder destruiremos todos los ídolos”.

Todos estos signos y predicciones hicieron que muchas personas aceptaran el Islam cuando Muhammad (B.P.) comenzó su convocatoria, identificándolo como el Profeta anunciado. Los judíos, sin

embargo, que habían prometido seguir al Profeta esperado, desdijeron en su gran mayoría su palabra y continuaron hipócritamente en su profesión del judaísmo. Dice el Sagrado Corán al respecto:

***"Cuando de parte de Dios les llegó un libro* (*el Corán*)*, corroborante del suyo* (*la Torah*)*, cuando ya hablan implorado de Dios la victoria sobre los incrédulos, y cuando les llegó lo que ya sabían, lo negaron. ¡Que la maldición de Dios caiga sobre los incrédulos!"* (*Corán 2:89*).**

Otra fase de la debilidad de Quraish

Cuando Muhammad (B.P.) aún no había cumplido los 35 años ya debía enfrentar los problemas que se planteaban entre los quraishitas.

En cierta oportunidad tuvo el honor de actuar como árbitro en una disputa, prueba ésta del respeto que gozaba entre sus conciudadanos. Pasamos a relatar el hecho: Había azotado a la Meca una gran inundación que terminó dañando muchas casas, inclusive la Ka'aba. Por tal motivo los nobles quraishitas decidieron emprender su reparación.

Cuando llegó el momento de colocar en su lugar la piedra negra se presentó un problema: todos los principales líderes de Quraish querían tener el honor de hacerla. A raíz de esta disputa las reparaciones se interrumpieron durante cinco días. La situación era muy delicada y todos esperaban que se desencadenara un sangriento enfrentamiento.

A todo esto, un anciano quraishita que gozaba del respeto de los demás, reunió a los jefes de Quraish y les propuso lo siguiente: que la primera persona que entrase por la puerta de Safá obrase de árbitro en esta disputa. La propuesta fue aceptada. Repentinamente hizo su entrada por la puerta de Safá Muhammad (B.P.) y todos exclamaron: "¡Es Muhammad, al Amín (confiable y digno de fe)! Aceptaremos su decisión".

Entonces el futuro Profeta se quitó el manto y colocó la piedra negra sobre él; luego indicó que cada jefe sostuviera una parte del mismo y entre todos la alzaran: como último paso tomó la piedra y la colocó en su sitio.

El Fiel de Quraish lleva a Alí a su Casa

En cierta oportunidad Muhammad pidió a su tío Abu Talib permiso para llevarse a vivir consigo a su primo Alí. Su principal objetivo era formarlo por sí mismo en sus elevados principios éticos. Dijo el Comandante de los creyentes Alí Ibn Abi Talib años después:

"Todos conocen mi posición y cercanía al "Mensajero de Dios (B.P.). El me crió, me tuvo entre sus brazos, solía abrazarme y colocar mi cabeza en su pecho. Yo olía su dulce perfume y aprendí de su conducta y moral (impecables)".

La Fe e Impecabilidad de Muhammad (B.P.) previa a su Misión Profética

Desde el día de su nacimiento hasta el día de su muerte Muhammad (B.P.) no adoró más que a un solo Dios. Sus tutores Abdul Muttalib y Abu Talib (abuelo y tío respectivamente), también fueron monoteístas. Testimonio de ello es el suceso que relatamos con motivo de los acontecimientos del Año del Elefante, cuando Abdul Muttalib antes de dejar la Meca tomó la manija de la puerta de la Ka'aba y dijo: *"¡Dios mío!, no tengo esperanzas sino en Ti..."*

En cuanto a Abu Talib, en épocas de sequía llevaba a su sobrino Muhammad (B.P.) al templo de la Ka'aba y juraba del siguiente modo: "¡Por la grandeza de Muhammad, Dios mío, envía la lluvia!".

El propio Muhammad (B.P.), de niño, demuestra su aversión a los ídolos en una conversación que mantiene con Buhaira. Cuando el monje le interrogó: "¡Por Lat y Uzza! (los dos más importantes ídolos de los quraishitas), contesta a lo que te voy a preguntar".

El joven Muhammad (B.P.) le respondió: *"Nunca más me jures por Lat y Uzza, pues no hay nada más odiado para mí que la adoración de los ídolos"*; Entonces Buhaira dijo: "¡Por Dios!, te pido que me contestes con la verdad a lo que te pregunte." A lo que Muhammad respondió: *"Ahora sí pregunta lo que quieras"*.

Todos estos ejemplos son testimonios claros del monoteísmo del Mensajero de Dios (B.P.) (B.P.) y de su abuelo y tío.

Otro indicio de su pura adoración de Dios es su retiro periódico a la cueva de Hira. Los historiadores creen que el Enviado de Dios (B.P.) pasaba varios meses al año en esa cueva de las afueras de la Meca entregado a la adoración y meditación en el Señor y Creador del universo.

Dijo Alí (P): *"A menudo (el Profeta) frecuentaba el monte Hira". "Nadie más que yo lo acompañaba allí"*.

Incluso el día en que recibió la primera revelación Muhammad estaba en esa cueva entregado a la adoración divina.

Dijo también Alí (P): *"Desde el día en que el Profeta dejó de ser un lactante, Dios encargó su educación a uno de los grandes ángeles, quien le enseñaba noche y día las virtudes y la conducta perfecta"*.

Todas estas tradiciones y hechos históricos nos permiten afirmar la pureza de su monoteísmo desde su más tierna infancia.

Desde la antigüedad, el tema de la fe e impecabilidad de Muhammad (B.P.) previa a su misión fue discutida entre los sabios islámicos. Existen dos modos de comprobar el hecho de que el Enviado de Dios era monoteísta, siervo justo e impecable (libre de faltas) desde antes de la revelación:

1) El análisis de los 40 años de su vida que precedieron a la revelación, a partir de las referencias históricas que poseemos.

2) Meditar en los dichos de los Imames (P) respecto al tema.

3) La pureza, fidelidad, veracidad, bondad con los pobres y odio a la idolatría signan los 40 años de vida del Profeta que precedieron a la Revelación y designación para la misión. Ya mencionamos lo sucedido de pequeño, cuando el monje Buhaira lo increpa por los ídolos Lat y Uzza para que conteste y él responde que lo que más detesta son esos ídolos por los cuales pretende que jure.

4) El Profeta (B.P.) adoraba continuamente al Dios Único, y realizó numerosas veces el rito de la peregrinación. Dijo el Imam Al-Sadiq (P): *"El Profeta peregrinó 20 veces en forma oculta"*. Además, antes de comer nombraba a Dios y se enfurecía ante la corrupción, el juego y la bebida.

Si vemos que una persona durante toda su vida no demuestra debilidad alguna y transcurre sus días en el bien y la adoración, ¿podríamos dudar acaso de su fe? Si viésemos que una persona realiza una décima parte de lo que hacía el Profeta diríamos que es un justo siervo de Dios que afirma su Unidad, ¿cómo podemos negar entonces que él lo fuera?

5) Dice una tradición de Alí (P): *"Desde el día en que el Profeta dejó de ser un lactante Dios encargó su educación a uno de los grandes ángeles, quien le enseñaba noche y día las virtudes y la conducta perfecta"*.

Resulta útil también trazar una comparación con lo que conocemos de otros profetas anteriores. No cabe duda de que Muhammad (B.P.), como Sello de la Profecía, tiene preeminencia sobre los Mensajeros divinos que le precedieron. Pues bien, el Corán declara que a algunos de esos Profetas les otorgó la Profecía desde la infancia, como por ejemplo a Juan el Bautista (P):

"¡Juan! ¡Observa fervorosamente el Libro! Y le agraciamos desde la infancia con la Sabiduría" (***Corán 19:12***).

Cuando Jesús (P) estaba en su cuna y los jefes de Bani Israil presionaban a su madre preguntándole quién era el padre del niño recién nacido, Mariam (P) señaló a su hijo y éste con total elocuencia habló:

"Les dijo: Por cierto que soy el siervo de Dios, Quién me concederá el Libro y me designará Profeta. Me hará benefactor doquiera esté y me encomendará la oración y el zakat mientras viva" (***Corán 19:30-31***).

Jesús, el hijo de María, un bebé apenas esclarece los principios de su religión. Reflexionemos en esto; si Juan (P) y Jesús (P) fueron creyentes, impecables y amonestadores divinos desde la más tierna infancia, ¿podemos decir que quien está por encima de ellos, el Sello de la Profecía, el más noble de la creación, permaneció sin fe hasta la edad de 40 años, aunque en el momento de su primera revelación en la cueva de Hira se encontraba adorando a Dios?

Source URL:
https://www.al-islam.org/luz-de-la-eternidad-vida-del-profeta-muhammad-e-historia-de-los-or%C3%ADgenes-del-islam-jafar-subhani-12